

FIEL – 2018
Hermenéutica Aplicada
El Evangelio en la Epístola a los Romanos
Clase 3 - Capítulos 5 y 6 - Adán vs. Jesús

I - Introducción

En los capítulos 1 al 4 Pablo ha tratado de establecer como el hombre puede ser justificado delante de Dios. Resaltó a manera de síntesis que el Evangelio es **poder para salvación** porque en este, la justicia de Dios se manifiesta de fe en fe. Su tesis está basada en el versículo de Habacuc 2: 4 “**El Justo por la fe, vivirá**”.

Para poder resaltar esta verdad, el apóstol demostró que todos, absolutamente **todos**, no importa su origen o conocimientos están **bajo ira y merecen la muerte**. Los que vivían según la conciencia y revelación a través de la creación (gentiles), como los que vivían tratando de llegar a la norma legal revelada a través de la Palabra. Ambos fracasaron para alcanzar la justicia. Estaban todos encerrados bajo ira. Ahora, ante el fracaso de la humanidad, Pablo puede resaltar el gran **plan de Dios** para que todos puedan acceder a la salvación y justificación. **Es a través de lo que Dios hizo, hace y hará en la persona de Jesucristo. Todo es de Dios y toda la gloria será para Él.** La salvación es un regalo que se acepta por fe y mientras nos aferremos completamente a esa gracia salvadora (fe para fe o por fe y para fe) Dios nos vuelve a poner en estado de relación correcta con El a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. **No podemos alcanzar justicia sino es a través de la gracia.** Comenzamos por fe por la gracia y seguimos nuestro camino por fe y por la gracia. **No hay mérito en NADA que el hombre pueda hacer.** Lo que el hombre puede hacer es solo en agradecimiento al Dios que lo salva.

Una vez que estableció Pablo que el JUSTO ES POR LA FE (capítulos 1-4), ahora mostrará el VIVIRÁ del que es justo por la fe (capítulos 5 – 8).

II – Esquema general de Romanos 5 – 8

a- La vida como espera de la salvación para el creyente (5: 1 – 21)

Basada en la justificación para el que cree (v.1 -11)

Basada en el acto justificador del nuevo Adán (v. 12 – 21)

b- La vida como liberación del pecado para ser de Cristo - LIBRES DEL PECADO (6:1 – 7: 6)

Muerte y resurrección de Jesús (6: 1- 14)

Cambios de amos y destinos (6: 15 – 23)

Cambio de vinculación legal para ser de Cristo (7: 1-6)

c- La vida no se halla en la ley – LIBRES DE LA LEY (7: 7 -25)

d- La vida como victoria en Cristo por el Espíritu – LIBRES DE LA MUERTE (8: 1- 39)

III – Comentarios generales

Romanos 5: 1 – 11

v. 1 y 2 - Pablo comienza destacando los efectos de la justificación por la fe en la vida del que cree. Con la palabra “**pues**” se nota que es una conclusión a lo que viene diciendo. Podríamos decir: “en vista de lo dicho anteriormente que todos encontramos salvación, justicia y gracia por la fe debido a los hechos de Dios en Jesucristo... tenemos...”

Hay tres elementos que “**nosotros tenemos**” que se resaltan primariamente: **PAZ – ENTRADA POR LA FE A LA GRACIA – NOS GLORIAMOS EN LA ESPERANZA DE LA GLORIA DE DIOS.**

- 1- **Paz:** el Cristiano ahora goza de una armonía con el Creador que deriva de la vivencia de ser perdonado y aceptado en Jesús. No hay nada que lo pueda perturbar. Su vida no es que no tiene pruebas, dificultades y o conflictos, sino que en su mente hay un equilibrio a partir de saber que su gran problema está solucionado.

¿Quién podrá apartarlo del amor de Dios? Nada ni nadie. Dios en Cristo le da toda la confianza para no temer a nadie ni nada. Está armonizado con la fuente de la vida y salvación. ¿Qué más paz se puede pedir?

- 2- **Entrada por la fe a la gracia:** Tenemos un acceso ahora al privilegio de estar frente a la presencia de Dios en Jesús. Pero no solo es un acceso primario sino también continuo. El privilegio es permanente. Esto trae una fuente de seguridad y firmeza a la vida que le da una plataforma distinta para el devenir del día a día.
- 3- **Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.** El Cristiano no se jacta en sí mismo ni sus logros sino que su jactancia siempre está en el poder y la gloria de Dios. El justo por la fe tiene toda su “espera” en Dios. Espera en Él y sabe que Él hará.

Estas tres cosas le dan a la vida del Cristiano una solidez y trascendencia que le permiten vivir cualquier situación aquí en este mundo con un equilibrio que no puede lograr, ante las mismas situaciones, el que no es justo por fe.

v. 3 - 6 - El Cristiano ante lo dicho anteriormente, **se gloria no solo cuando le va bien sino también cuando tiene que vivir tribulaciones** (Presión - aplastamiento - congojas - aflicciones). En ellos la tribulación produce paciencia, etimológicamente es una virtud activa que se manifiesta en una perseverancia valiente y persistencia bajo la presión que no puede ser conmovida.

Esto produce una “virtud probada o una condición del que es aprobado”.

Esta virtud lo lleva a la **esperanza**: la fe se confirma y refina con una esperanza cada vez más confiada en la esperanza inicial de compartir la gloria de Dios que le da Fortaleza para soportar. Podríamos en estos versículos entender cuando Pablo en el capítulo 1 decía que el Evangelio es “por fe y para fe”. **La fe se va profundizando en todo lo que vive.**

En el versículo 5 se nos dice que la esperanza se basa en la seguridad de justificación y es mantenida en nosotros por el Espíritu Santo. (El Espíritu Santo nos mantiene enfocados en la gloria de Dios y no en los logros del hombre).

El versículo 6 nos dice la razón por lo que esa esperanza no falla, es que **siendo nosotros enfermos, débiles Cristo murió por nosotros.**

v. 7- 11 - Es realmente impresionante el argumento de Pablo por lo cual un verdadero Cristiano se mantiene siempre firme en la esperanza:

Su amor excede todo lo que un humano puede entender. La lógica humana es que a lo sumo alguien podría sacrificarse por un bueno o justo. Dios hace todo lo contrario, Cristo muere por los pecadores, por los injustos. Pablo dice que si Él estuvo dispuesto a morir cuando éramos pecadores, nos salvará ahora que somos justificados. En otras palabras: **el amor es tal que lo probó dando su vida por los enemigos por lo tanto salvará ahora a sus amigos de la ira** (erradicación final del pecado).

No hay posibilidad de fracaso. Dios nos reconcilió por su muerte, nos salva por su vida y por lo tanto ante tanta demostración de amor no nos queda otra que gloriarnos nuevamente en Dios.

Romanos 5: 12 - 21

v. 12 - 21 - **Adán y Jesús.** La Reconciliación basada en el acto justificador de un Nuevo Adán.

Pablo introdujo el tema de la reconciliación como una acción de Dios a través de su amor. Reconciliación es volver a conciliar una relación que se había vuelto hostil. La enemistad puede haber sido mutua o unilateral. En el contexto particular ahora Pablo muestra que fue Adán el que rompió la armonía. **Fue Adán el que introdujo el pecado y la muerte. Nosotros como humanidad heredamos lo que alguien (externo a nosotros) realizó.** No solo que luego de Adán la muerte entró, sino que todos fuimos afectados por la muerte. Desde un punto netamente de justicia este razonamiento nos lleva a pensar que es una gran injusticia que todos mueran por algo externo a ellos.

Dios para resolver esta injusticia hizo que “otro Adán” viviera toda la justicia que el primero no pudo, hizo que la justicia de Jesús pueda pasar a todos los hombres. La desobediencia de uno trajo condenación a todos entonces ahora la obediencia de uno trae absolución a todos. Eso desde el punto de vista humano también es injusto. **Pero la injusticia de que algo y alguien externo a nosotros nos condenara, hace que la injusticia que por algo y alguien externo a nosotros seamos salvos se transforme en una GRAN JUSTICIA.**

Por Adán condenados. Por Jesús absueltos. Por Adán pecadores, por Jesús justos. Por Adán muertos, por Jesús vivos.

Finalmente, Pablo muestra que al llegar la ley el pecado se magnificó, el pecado creció al tener más revelación del mismo, pero ese crecimiento hace crecer también la gracia. Más pecado, más gracia. Más muerte, más vida. No hay forma de no poder sentir seguridad y paz en el plan de Dios.

Romanos 6 - La Vida como liberación del pecado para ser de Jesús

Si recapitulamos todo lo dicho por Pablo hasta este momento podríamos decir que el hombre que estaba totalmente condenado, puede ahora gozar de una justificación gratuita y permanente gracias a la obra de Jesús. Todo sin ningún mérito que puede reportarle la obediencia a la ley. En base a esto el individuo tiene paz, tiene libre acceso a la presencia de Dios y encara el futuro con esperanza. Antes su suerte estaba echada con Adán (culpa y muerte), ahora su suerte está echada con Jesús (absolución y vida). Ambas suertes fueron compartidas sin que el hombre haya hecho nada. No hay plan más justo para tratar con el pecado. Es por ello que con el pecado sobreabunda la gracia.

Cualquier persona legalista un razonamiento así lo inquieta porque inmediatamente acusaría al autor de fomentar el pecado. Pablo tiene que aclarar a continuación como es ahora la vida del Cristiano frente a tanta gracia.

v.1 – 14 Pablo contesta a la posible refutación legalista que su “evangelio” fomenta el pecado con una sentencia rotunda: “En ninguna manera”, en otras palabras: “ni se te cruce por la cabeza”. Él va a demostrar que **el Evangelio no solo resuelve la culpa del hombre sin que lo transforma, cambia sus prioridades, reorienta toda su vida.** (Dupertuis, Romanos p.136).

Los versículos 1 al 14 muestra que el creyente en la gracia produce una identificación nueva y una unión a Cristo Jesús. Esto se denota en cuatro aspectos básicos:

- a- Somos muertos al pecado
- b- Somos bautizados en Cristo
- c- Nuestro Viejo hombre fue crucificado
- d- Nos consideramos muertos al pecado, pero vivos para con Dios en Cristo.

Muertos: Si Jesús murió en nuestro lugar y es nuestro Sustituto, nosotros también hemos muerto la condena del pecado con Él. En Cristo ya hemos recibido el castigo del pecado. Ya morimos en la muerte de Jesús. Es la relación con el nuevo Adán que hace que escapemos de la condena y seamos libres. “Cristo murió por todos, luego todos murieron”. (2 Cor. 5.14) Jesús... fue enviado para que gustase la muerte por todos (Heb. 2.9). Nuestra nueva actitud ante tamaño regalo no puede ser de identificación con el pecado.

Bautizados en Cristo: Ahora Pablo muestra como el Cristiano ha muerto al pecado. A través del bautismo el que cree se identifica plenamente con lo acontecido con su Salvador. Hay en la sepultura bautismal la identificación de dejar atrás toda la existencia previa en virtud de la muerte sustitutiva de Jesús. La muerte al pecado y la antigua vida es tan real como era la muerte de Jesús cuando estaba en la tumba.

Si el que se bautiza no sepulta la antigua vida, entonces está negando la realidad transcendental de la muerte de Jesús y resurrección de Jesús.

El bautismo señala dos direcciones: hacia atrás -muerte al pecado-; y hacia adelante -vida nueva en la gracia-. (resurrección)

Toda la vida y la conducta habitual está animada por un nuevo elemento vital que es la comunión ininterrumpida con el Padre y el agradecimiento a un favor inmerecido.

Crucificados con Cristo: Esta aseveración tiene dos connotaciones. La primera es que cuando aceptamos a Jesús y nos identificamos con El, morimos al pecado. Esta es lo que intenta decir Pablo en Romanos 6. **Es un hecho puntal de identificación con el Salvador. Es un hecho único.** Pero a la vez Pablo en otros contextos habla del cada día muero. Esto tiene que ver con una negación diaria a que nosotros tomemos el control de nuestra vida y o queramos de alguna forma pensar que aportamos algo a la salvación.

Nos consideramos muertos... pero vivos para Dios en Cristo: La palabra “consideraos” está escrita como una orden. No es una orden para hacer algo sino a creer que Dios lo ha hecho.

Esto NO significa que no cometeremos errores en nuestro diario vivir, sino que estamos muertos a una forma de vivir pasada donde el pecado era el que dominaba. **Ahora NO estamos más desunidos de Dios, no estamos más rebelados, no estamos más queriendo controlar las cosas sin que Dios sea soberano.** Continuamos en nuestra

imperfección cometiendo errores, pero al estar en una tendencia nueva estos errores son parte de nuestro crecimiento en la gracia. El versículo 14 lo deja claro: el pecado no se enseñoreará de nosotros, es Dios el que se enseñorea (esto implica una novedad de vida), pero frente al error humano, la ley ya no me condena, sino que es la gracia que domina y a partir de esto el crecimiento en la misma es continuo.

v. 15 – 23 Cambio de amos y de destinos

Estos versículos vuelven a ser introducidos con una pregunta similar al versículo 1. Los mal pensados de siempre podrían decir que Pablo está diciendo que por estar bajo la gracia se puede seguir pecando. El vuelve a responder categóricamente: Ni se te ocurra. Ahora con un énfasis estará en lo que ocurre en el creyente al aceptar la gracia: **Se produce un cambio de lealtades**. Hay un cambio de esclavitud del pecado anteriormente a un servicio total y voluntario a Dios. En estos versículos encontramos un contraste notable del antes y ahora que da por sentado que hay una nueva orientación en la vida del salvado.

Antes: bajo pecado **Ahora:** Vivo para Dios

Antes: instrumentos de iniquidad **Ahora:** Instrumentos de justicia

Antes: esclavos del pecado **Ahora:** obedientes de corazón

Antes: siervos de pecado **Ahora:** siervos de justicia

Antes: frutos para muerte **Ahora:** el fruto es la santificación

Antes: paga es la muerte **Ahora:** el don es la vida

No hay forma de confusión alguna. **Estar bajo la gracia no es un salvoconducto para pecar, sino que el salvado tiene una nueva perspectiva de la vida donde se coloca al servicio del que lo salvó.** Esa gracia es ahora transformadora a través del Espíritu Santo (santificación). Están en armonía con su Salvador. Están sujetos a un nuevo amo que es Dios el cual les va dando poder para crecer en la gracia. **Todo lo que ocurre en la santificación no le da méritos al santificado. Es solo el resultado de cambiar de bando.** No significa que no se equivoca más, sino que su nueva condición lo hace estar al servicio de un Dios que produce una nueva orientación en la vida. La gracia lo libera y le da la satisfacción de servir no para ser salvado sino porque es salvo.

Dicho de otra forma: La ley no puede salvar al pecador ni poner fin al pecado y su dominio. La ley revela el pecado y debido a la pecaminosidad del hombre se magnifica la trasgresión. **El que está “bajo la ley”, a pesar de sus mejores esfuerzos, el pecado continúa dominándolo porque la ley no puede liberarlo del poder del pecado.** Bajo la ley está todo aquel que no está dispuesto a reconocer su impotencia, o que no se somete plenamente a la misericordia de Dios y su gracia transformadora. Al final tienen un “pago” que les corresponde: muerte.

El que acepta el regalo de Dios, el que está bajo la gracia tiene una salida a la tiranía del pecado. Es libre. Está en armonía ahora con Dios. Ahora tienen un nuevo amo y un nuevo destino. Esto produce santificación porque **Dios a través de la gracia si tiene poder sobre el pecado.** Por voluntad y agradecimiento ahora permiten que Dios les vaya conduciendo en la vida. Son enseñados en justicia. Son apartados para uso sagrado. **Esto no los convierte en impecables, sino que los convierte en seres al servicio de los principios divinos.** Ahora la gracia los transforma en siervos de Dios y ellos permiten que Dios tenga dominio permanente sobre ellos. Al final no tienen un pago sino tienen un don, “una dádiva”, un regalo que es la vida eterna.

IV - Síntesis final.

La vida del que es justo por la fe se caracteriza por la paz mental en medio de las situaciones difíciles de la vida. Saben que ahora tienen acceso directo al Padre a través de Jesucristo y esto llena su vida de esperanza. Están reconciliados.

Su relación es con el nuevo Adán. Por culpa del primer Adán fueron condenados, ahora por culpa del segundo son liberados. La identificación con Jesús hace que ellos pasen por la muerte y resurrección de su salvador. Dejan a través del bautismo una vida vieja para resucitar a una nueva. Cambian de amos y de destinos. Ahora sirven a Aquel que les regaló la libertad del pecado. No lo hacen para salvarse, sino que lo hacen porque son salvos. La santificación no les garantiza la perfección de conducta, pero si una nueva orientación donde la gracia es el eje y el centro del crecimiento.